**ORACIÓN-PREGÓN DEL ENCUENTRO CON EL RESUCITADO**

**Canción**: *Aleluya de la tierra*

**Pregón: “Los rostros y nombres del Resucitado”**

Hoy seguimos de celebración. Una celebración que comienza con una piedra movida y un sepulcro vacío. Una celebración que es la culminación de un sueño, de una utopía que se hace realidad a través del amor, del servicio y la entrega de Jesús. Como dijo el Papa Francisco el año pasado: “*El Resucitado hace (y es) historia de amor de Dios y nos sueña a hacerlo realidad en el día a día*”.

Seguía diciendo el Papa Francisco: “*El encuentro con el Resucitado cambia tu mundo*”.

Tu mundo. En singular, el de cada uno de nosotros. Porque el Encuentro con Jesús Resucitado es personal. Nos llama por nuestro nombre, del mismo modo que llamó a María Magdalena cuando se presentó por primera vez ante ella.

*“María, ¿es que no me reconoces?*

*¿Javier,… no sabes quién soy?*

*¿Olimpia,… no me ves?*

 *Irene……, Joaquín……”*

El Resucitado sale al encuentro de los que aman, de los que han amado, de los que han sido amados, de los que están faltos de amor. Y desde el Amor nos llama, nos invita a buscarle y a reconocerle, como a los discípulos de Emaús, como nos sigue llamando a cada uno; para que amemos “como Dios” en un mundo de hombres, para que cambiemos nuestro corazón, y desde ahí salgamos y cambiemos nuestro mundo y el mundo.

Durante los días de Pascua hemos ido leyendo, saboreando y sintiendo la historia del amor de Dios a través de Jesús:

* En el Domingo de Ramos, el momento de la exaltación del sueño del Reino de Dios. El día donde nada parece que pueda salir mal.
* En los gestos y palabras de Jesús el Jueves Santo, donde nos enseñó que para hacer realidad su sueño, sólo vale el servicio y amar hasta el extremo.
* Hemos sentido su humanidad, en las dudas y preguntas de Getsemaní. Hemos visto ese amor en el rostro sufriente del crucificado, cargando con la cruz, formada a partir de nuestras faltas de amor.
* Una historia de amor con silencios y esperas, como los del sábado santo.
* Un sueño que parece acabarse con una piedra movida y un sepulcro vacío…. *¿Quién se lo ha llevado?*

Sólo, si hemos pasado del entusiasmo al vacío de las dudas; sólo si nos hemos sentido amados y avergonzados por nuestras faltas de amor, sólo si hemos sentido y vivido este viaje, esta historia de amor y entrega; sólo desde ahí, podemos entender que en realidad es el comienzo. Y por eso, hoy podemos celebrar que Jesús ha resucitado, que sale a nuestro encuentro.

*(Cerremos los ojos…)*

¿Quién viene a mi encuentro? ¿A quién busco?

Qué imagen me viene de Jesús Resucitado?....

¿Un Jesús resplandeciente, con túnica blanca, recién salido de una película o de un cuadro?

¿Soy capaz de verle en los ojos de un niño refugiado? ¿Siento que está en las manos que me extiende un mendigo en la calle?

Ellos, son el Resucitado, los sin voz, los excluidos, los perseguidos. Es en sus rostros y en sus nombres donde está Jesús Resucitado. El Resucitado es voz, clamor, llanto; pero a la vez es confianza y esperanza. Y es desde ahí, desde donde nos llama, y es a ellos a quien debemos buscar.

*“Cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos, a mí me lo hicisteis”… “Señor, ¿cuándo te vimos hambriento; cuándo te vimos forastero; cuándo te vimos desnudo; cuándo te vimos enfermo o en la cárcel?".*

Jesús Resucitado se presenta ante nosotros, cada día, en el día a día, en lo cotidiano. Nos invita a salir de nosotros y poner el centro en “los otros”. Nos invita a buscarle, a ponerle cara y nombre.

Y lo más extraordinario, es que no somos meros espectadores en esta historia de amor de Dios con los desfavorecidos. El Resucitado nos invita a ser protagonistas. , nos invita por nuestro nombre a ser reflejo de su amor. En Jesús Resucitado no hay medida, es amor desbordado hacia nosotros.

Jesús resucita en “los otros” y en “nosotros”. El Resucitado es encuentro de amor entregado y recibido. Jesús Resucitado nos invita a ser bienaventurados. Nos invita a reconocerle y actuar. Con palabras y con obras; con un beso o con una tarde en un asilo; abrazando a un hijo o acogiendo a un refugiado, en la oración y en la acción.

No hay fiesta que se precie que no se anuncie con un pregón. Antiguamente, estos pregones comenzaban con un “De parte de…..; seguido por “Se hace saber….”; y acababa con “Para que así….”

Y hoy estamos de fiesta. Una fiesta de amor, de búsqueda y encuentro, de ganas de hacer realidad el sueño “-ya presente, pero todavía no-”, del Reino de Dios en el día a día. Y por eso, hoy pregonamos que:

*“De parte de Jesús Resucitado, historia y ejemplo vivos del Amor de nuestro Padre Dios por los hombres,*

*Se hace saber:*

*Que Jesús ha resucitado y está presente en cada rostro y nombre de los que sufren, de los enfermos, de los refugiados, de los que están solos, de los que no tienen la oportunidad de elegir, de los pobres, de los que no tienen voz.*

*Que Jesús ha resucitado y está presente en cada uno de nosotros.*

*Que Él, sale a nuestro encuentro, y nos llama a cada uno por nuestro nombre*

*Que Él, sabe cómo somos y nos quiere así, con nuestras limitaciones y debilidades, pero con todo nuestro potencial. (En palabras de Florencio Segura, “Bajitos, pero empinados”)*

*Para que así:*

*Cambiemos nuestro corazón y miremos en el corazón de los otros.*

*Seamos esperanza para los que no ven salida*

*Seamos voz de los que no son escuchados*

*Seamos familia de los que están solos*

*Pongamos nombre a los rostros sufrientes de Jesús Resucitado*

*Acojamos y seamos tiernos con los maltratados*

*Denunciemos y actuemos contra la injusticia*

*Seamos corazón entregado para el que desconfía*

*Seamos uno con nuestra pareja*

*Seamos madres paternales o padres maternales con nuestros hijos*

*Seamos ejemplo de vocación, honradez y compañerismo en nuestros trabajos*

*En definitiva, que cada uno de nosotros, con la confianza en Jesús Resucitado, que habita en nosotros, hagamos realidad en nuestro día a día el sueño del Reino de Dios, ya, ahora y siempre. Ojalá podamos celebrar y decir: “¡Qué siga la Fiesta del Reino!*

**Canción**: “Aún queda la resurrección” del CD "Cruz y Gloria" de Hermana Mª Angeles Ruiz, Religiosa de María Inmaculada

**LETRA DE LAS CANCIONES**

***ALELUYA DE LA TIERRA (Brotes de Olivo)***

¿Quién quiere resucitar a este mundo que se muere?

¿Quién cantará el aleluya de la nueva luz que viene?

¿Quién cuando mire la tierra y las tragedias observe

sentirá en su corazón el dolor de quien se muere?

¿Quién es capaz de salvar a este mundo decadente,

y mantiene la esperanza de los muchos que la pierden?

**El que sufre, mata y muere,**

**desespera y enloquece,**

**y otros son espectadores, no lo sienten (bis).**

¿Quién bajará de la cruz a tanto Cristo sufriente

mientras los hombres miramos impasivos e indolentes?

¿Quién grita desde el silencio de un ser que a su Dios retiene,

porque se hace palabra que sin hablar se la entiende?

¿Quién se torna en aleluya porque traduce la muerte,

como el trigo que se pudre y de uno cientos vienen?

**Aleluya cantará**

**quién perdió la esperanza,**

**y la tierra sonreirá, ¡Aleluya! (bis).**

***AÚN QUEDA LA RESURRECCIÓN (H. María Ángeles Ruiz)***

Aunque estés muerto en esa cruz dime que puedo esperar,
que tus ojos no se cierran para siempre.
Aunque en tu cuerpo no hay calor, ni tus pies caminarán
junto a mí en esta tierra en que me dejas tan sola.

Oh, Jesús, mi Maestro, mi Amigo,
Tú que eras mi alegría, luz y fuerza en mi camino,
dime que la esperanza no se fue contigo,
dime que morir así tiene sentido.
Dime que la esperanza no murió contigo,
dime que el mal en Ti no ha vencido.

Aunque la muerte parezca el final,
y la piedra selle el sepulcro,
aunque parezca que muere el amor
aún queda la Resurrección.
Aunque se cierre la última puerta,
aunque en la noche no brillen estrellas,
aunque ahogue la decepción
aún queda la Resurrección.

La Cruz de Cristo venció a la muerte
y un arco iris estalló en la oscuridad,
ya no hay lágrimas, ya no hay dolor.
¡Dios nos regala la Resurrección!
¡Aleluya, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya!